



Consolato Generale d'Italia - Rosario

UFFICIO SCUOLE

Attività culturale 2007 – Bicentenario della nascita di Garibaldi

NANDO ROMANO

# Desafío a la orilla del Paraná



“En 1842 el italiano José Garibaldi asumió el mando de una fuerza naval de Rivera y se dirigió por el río Paraná a Corrientes, en apoyo a la rebelión de esa provincia contra Rosas. Luego de dos acciones menores - frente a Martín García y en la Bajada del Paraná - remontó Garibaldi el río haciendo varias presas mercantes. Perseguido por Brown y vencido el 15 de agosto en Costa Brava, debió huir por tierra hacia el norte, perdiendo sus buques.” Esta descripción se encuentra en el sitio del Instituto Nacional Browniano ([http://www.inb.gov.ar/el\\_hombre.htm](http://www.inb.gov.ar/el_hombre.htm)) – logo a la izquierda - creado en el año 1948 con el fin de difundir los intereses marítimos argentinos y exaltar la figura del héroe en el mar y fundador de la Armada Argentina, el Almirante Guillermo Brown. Luego de casi cincuenta años de vida, el 18 de diciembre de 1996, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, fue

elevado a la categoría de Instituto Nacional, pasando al ámbito de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. En otra página el Instituto nos entrega otros detalles (<http://www.inb.gov.ar/cronologia.htm>): “Debido a los reveses sufridos por Coe en su enfrentamiento con Brown, el General Fructuoso Rivera Presidente de la Nación uruguaya dispuso el relevo del comandante de su escuadra por el futuro héroe italiano José Garibaldi. Con una división naval integrada por cuatro naves, Garibaldi se internó en aguas del río Paraná. Una fuerza integrada por cinco buques, al mando de Brown, zarpó de Buenos Aires en persecución de la división oriental y en un paraje denominado Costa Brava (un poco al norte del límite de Corrientes y Entre Ríos), se encontraron ambos bandos. Luego de una encarnizada lucha Brown le infligió a Garibaldi una completa derrota y cuando éste era perseguido, Brown dijo a sus hombres: “Déjenlo escapar que ese gringo es un valiente”.

En la revista que se dedicó en Montevideo a Garibaldi en el bicentenario del nacimiento, por la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo (22, 2007, p. 121) el representante de la Armada Nacional Oriental capitán Alejandro Añón, en un discurso hecho el 4 de Junio pasado (2007), afirmó: “En 1842 Garibaldi es llamado a sustituir a Coe en el mando de la flota... y en agosto de ese año... enfrenta una fuerza superior en naves y hombres al mando del propio Brown, en el río Paraná. La derrota era prácticamente inevitable... Garibaldi incendia sus naves para que no cayeran en manos del enemigo... y logra ponerse a salvo con sus tripulaciones y armas.”

Volviendo a la época de los acontecimientos, Giuseppe Mazzini (a la derecha con Garibaldi), el teórico de la “Giovane Italia”, comentando el hecho, desde los relatos del “El Nacional”, un diario uruguayo de la época, habló de “eroica sconfitta” o sea: heroica derrota, todavía colaborando a crear el mito de Garibaldi.

El propio Denis Mac Smith, gran estudioso del héroe, así se expresa: “En el Agosto de 1842 la expedición fue irremediamente atrapada por una fuerza superior. Parte de los hombres huyeron con las tinieblas a favor, dejando a los otros en una aún más grave desventaja. Luego de una gallarda resistencia, él tuvo que incendiar los buques y refugiarse en tierra con los hombres que le quedaron. Después de pocos meses el principal ejército del general Rivera fue destruido por Oribe. Ambiciones y rivalidades privadas en el gobierno contribuyeron, también esta vez, a la derrota: para Garibaldi era otra lección.” (*Garibaldi, a great life in brief*, 1953, trad. it. Milano, Mondadori, 1993, p. 25)

Lucy Riall, profesora de historia al Birkbeck College, Universidad de Londres, en *Garibaldi. Invention of a Hero* (New Haven and London, 2007, p. 32 de la edición italiana, Bari, 07) afirma: “A pesar de esto, y pues previsiblemente la expedición finalizó en un fracaso



y Garibaldi fue obligado a incendiar todos los barcos y a huir con los que quedaban de su tripulación.”

El historiador italiano Alfonso Scirocco: “Ambos contendientes padecen graves daños. Los corsarios más. (...) Eso era el punto: salvar el honor. (...) A las dos de la tarde (...) se alejan. (...) Queda una repartición para incendiar los buques. (...) Es un espectáculo terrible. La expedición tuvo su trágico epílogo. La noticia de la victoria entusiasmó a Buenos Aires. (...) “The Brithis Packet and Argentine News” en ingles, (...) “Esa última expedición de Paraná – concluyó - demuestra que él es un indomable.” (*Garibaldi, battaglie, amori, ideali di un cittadino del mondo*, Bari, Laterza, 2001, p. 93 y s.).

¡Esto es el prólogo!

Ahora sólo puedo desearles buenas tardes a todos y agradecerles por su asistencia, puedo agradecer, finalmente, a las autoridades presentes y al señor Horacio Picada, que me invitó a Paraná, y la profesora Bellini a Gualeguay.

En el año del bicentenario garibaldino, aún como dirigente del “Ufficio scuole” del Consulado General de Rosario, no habría podido faltar de interesarme por la figura de Garibaldi: comencé a dar conferencias, llegando hasta componer la letra de un himno, *Desafío a lo largo del Paraná*, musicado por Liliana Vives, que escucharemos al final de esta conferencia. Lo que pronto me golpeó, en el contexto del desafío, que opuso en 1842 al propio Garibaldi y a Guillermo Brown, entre Montevideo y Corrientes, fue la universal conclusión de los historiadores por la cual Garibaldi había sido derrotado y casi agraciado por el Almirante argentino. Entre pocos, sólo Scirocco afirma que “Por suerte Brown no lo persiguió temiendo una emboscada de los Correntinos. (...) La marcha fue fatigosa, en tres días: “caminando (sic) penosamente fra isole e paludi” llegaron (Garibaldi y los que quedaban, n.d.r.) a la Esquina, primer pueblo de la Provincia de Corrientes. Estaban en territorio amigo.” (p. 94). Observé que faltaba en todos los autores, que iba leyendo, un verdadero balance de la entera operación, a parte lo que afirma - si esto se puede considerar un balance - el Instituto browniano: “Luego de dos acciones menores - frente a Martín García y en la Bajada del Paraná - remontó Garibaldi el río haciendo varias presas mercantes. Perseguido por Brown y vencido el 15 de agosto en Costa Brava, debió huir por tierra hacia el norte, perdiendo sus buques.”. Me di cuenta, y lo digo humildemente, que en casi todos los casos falta la historia.

Sobre qué es la historia, ya empecé a debatirlo en Rafaela en la conferencia que hice por la ocasión del 25 de Abril pasado: *Garibaldi uno e due nel quadro del Risorgimento*. La historia no es la ...historia, o sea una descripción de hechos: simplemente porque los hechos de lo que hablamos ya no están ahora, y también por que hay muchas dudas sobre la existencia de los mismos y hasta de la misma realidad que está bajo nuestros ojos, y más: de Ustedes que ahora me están mirando, no todos ven los mismos aspectos de mi persona, según el punto de vista, por eso también un testigo de los “hechos” no puede hacer la historia; así sucede por los acontecimientos que vivimos. La historia no se puede considerar, además, una narración de los hechos aún si fuera basada en una grande y prolija documentación.

¿Que es la historia, entonces? La historia es una actividad crítica que cada persona puede hacer, cada uno de nosotros; es una constante de Homo sapiens sapiens, el hombre. Si Ustedes, esta noche, quieren un ejemplo muy simple, un parangón, una metáfora, para comprender como se hace la historia, yo le diré, sin banalizar, que cuando Ustedes vuelven del partido y se sientan en un bar, comenzando a comentar por horas las diferentes acciones, a parte el entusiasmo del los hinchas, esta actividad reconstructiva, que tal vez se hace agregando relatos de diarios, opiniones, replay etc... puede parangonarse, “mutatis mutandis”, a aquella actividad crítica que es la base de la historia. Por eso les hago una propuesta. Luego del partido entre Rosas y Garibaldi, vamos a examinar juntos lo que las fuentes históricas nos declaran para intentar hacer “hic e nunc”, acá y ahora, el balance que falta de la expedición de Garibaldi en el Paraná. Agradezco a quien tendrá la paciencia de escucharme pero les advierto que este tema, como los temas históricos en general, no se puede debatir con liviandad, por tocar la conciencia nacional de cada uno, ¡bueno! Acá estamos aún en entre descendientes de italianos, mientras quien les habla, por vivir en este maravilloso país y trabajar entre esta “bella gente” desde casi tres años, se encuentra por la mitad argentino: por eso, nosotros todos somos, quizás, las personas más indicadas para tender un puente que salte los lugares comunes y los nacionalismos del pasado y, tal vez, intentar hacer la historia, simplemente.

El Almirante Guillermo Brown (a la derecha) y el Comandante Giuseppe Garibaldi se enfrentaron varias veces en las aguas del Río de la Plata, en el curso de la guerra por la independencia del Uruguay que opuso al Estado Oriental las Provincias Argentinas, guiadas por el Dictador Rosas, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, con la sola excepción de la Provincia de Corrientes, cuyo Gobernador, Beròn de Astrada, había denunciado el Pacto Federal y por eso fue vencido y degollado por el General Echagüe junto a ochocientos de sus oficiales.

Los acontecimientos de una guerra, la “Guerra Grande”, que se desarrolló por muchos años desde 1839, cuyas causas eran determinadas por la libre navegación y comercio en el Río de la Plata y en el Paraná, hasta Corrientes - argumentos que encontraban el interés también de



los estados europeos - son muy conocidos, por lo que evito repetirlos. Solo diré que, en 1841, la fuerza naval oriental, dirigida por el Coronel de marina norteamericano Juan H. Coe, había sido destruida por el Almirante Brown, amigo fraterno del propio Coe, que había desertado de la marina argentina, y además: que los Unitarios habían llegado en apoyo de los Orientales, pero, no obstante que la muerte de Lavalle, la fuga de Lamadrid a Chile y la fragmentación del ejercito, habían signado un triunfo para Rosas, a este lo preocupaba el éxito del General José María Paz, unitario, que en Caa Guazú había prevalecido sobre Echagüe en el mismo 1841; curiosamente algunos meses antes el General Paz había logrado huir de las custodiadas cárceles del Dictador luego de nueve años de prisión.

Los Unitarios no “habían bajado la cresta” no obstante la supremacía de los Federales en el Estuario - desde Corrientes, por otro lado, el Gobernador don Pedro Ferré solicitaba a los Orientales armas y recursos – por lo que el teatro privilegiado de la guerra quedaba en el Litoral: de eso estaba convencido el General Rivera presidente de la Republica del Uruguay, que había vencido al General Oribe, ex presidente de Uruguay y aliado a Rosas, y ahora, luego de la derrota de Coe, veía que el ejercito de Oribe marchaba en su contra. Rivera intentó, debido a esto, reorganizar rápidamente la fuerza naval Oriental.

La guerra duraba varios años y, por parte de los Federales, era sostenida por una marina poco organizada y tal vez indisciplinada, sobre la cual prevalecía la valentía del Almirante Brown, y por un ejercito de “gauchos” ataviados con pantalones blancos con puntillas, al que se agregaba el chiripá. Los Federales designaban como “salvajes” a los Unitarios, y así definieron al mismo Garibaldi, también en la prensa, pero, desafortunadamente, justo ellos, fueron los protagonistas de crueldades espantosas por que extirparon huesos, despellejaron y castraron en vida, al punto que hasta Brown, frente a la Costa Brava, en el acto final de la confrontación con Garibaldi, cuando vio el cadáver del valeroso comandante del “Pereyra”, Araña Urioste, horrendamente hecho pedazos por los Federales, ordenó que fuese sepultado con todos los honores militares. El Almirante Brown era evidentemente más que un hombre un soldado y, quizás, mas que un soldado un hombre.

Sobre este escenario cada uno de Ustedes puede fácilmente imaginar cual podía ser la situación en Montevideo: mientras la flota de Rosas se fortalecía en el Río de la Plata, acá se jugaba el todo por el todo. Los eventos bélicos que más significativamente connotaron Garibaldi y Brown se desarrollaron en 1842, a continuación de la decisión de enviar lo que quedaba de la flota oriental, con todo lo que se pudiera agregar, hacia Corrientes. El dibujo era simplemente loco. Quizás por que lo ideó y sostuvo el ministro oriental Vidal, persona que Garibaldi no estimaba por haber huido con el dinero de la caja, mientras el General Oribe marchaba sobre la ciudad oriental.

¿Quiénes eran los dos enemigos? Dejaremos, para comenzar a delinearles, la palabra a Gaio Gradenigo, que, en un exhaustivo trabajo publicado en Montevideo en 1969, con el título: *Garibaldi in America*, se preguntaba sobre el tema: “Ma chi poteva comandare una spedizione di questo genere che voleva dire rimontare un fiume per 1.200 km. fra due rive ostili?” Perdida la confianza en Coe y Bibois, alias Fourmantin, quedaba un pobre, paupérrimo intermediario que, para vivir, a veces, daba además clases: Giuseppe Garibaldi. Que en aquel momento Garibaldi estuviera sin ocupación desafortunadamente era cierto, pero no sin vinculaciones: “era senz’arte, insomma, ma non senza parte!” Se había refugiado en Montevideo, luego de la condena a muerte sentenciada por Carlo Alberto – en cuya marina había adquirido el sobrenombre de Cleombroto - después de las aventuras brasileras y particularmente en Río Grande do Sul. Había encontrado en Montevideo al omnipresente Giambattista Cuneo, quien, entre otras cosas, fue el primer historiador de la emigración italiana en América del Sur, y con éste a Paolo y Stefano Antonini, Giovanni Risso y Napoleone Castellini. Un ambiente muy bien conectado con los movimientos revolucionarios italianos y europeos en los cuales se destacaba la figura de Giuseppe Mazzini, un ambiente férvido de ideales y de acciones, con ramificaciones penetrantes y flexibles. Luego, en el 1844, lo habría acogido también la logia masónica “Les Amis de la Patrie”. Garibaldi, nacido en el 1807, tenía sólo 35 años. Era consciente del los peligros de aquella expedición y sabía que tenía una única salida: la pérdida de los buques y, quizás, de su vida.



En su contra, aparentemente, sólo el Almirante Brown, un veterano que, habiendo nacido en 1777, contaba con 65 años, casi el doble en años y en experiencia, habiendo sido juzgado por el General San Martín, desde 1814, cuando Garibaldi tenía siete años, protagonista, con la victoria obtenida contra la escuadra realista en las aguas de Montevideo, en el: “más importante hecho para la revolución americana hasta el momento.” Primer almirante de la flota argentina, primero en el tiempo y en prestigio él era sereno, en aquellos momentos: la

serenidad de quien sabe que tiene el control absoluto del gran río y, quizás, de su estuario.

Estas observaciones nos dan una noción de la figura y de las ideas del “salvaje” y aún del porte de su enemigo, y además de como debe ser correctamente entendida y enmarcada una acción que tenía los siguientes objetivos:

1. desplazar la resistencia a las espaldas del enemigo fortaleciendo los acuerdos con la provincia de Corrientes,
2. forzar el bloqueo del Paraná con una acción importante desde el punto de vista socio-político.

Lo que está confirmado por las instrucciones que el Ministro de la Guerra, Zufriategui, entregó personalmente al Coronel Garibaldi y estas instrucciones tenían que ser leídas sólo luego que la flota oriental hubiese pasado la Isla de Martín García. Conocemos los detalles por que el documento fue descubierto por Ricardo Caillet Bois, académico, y publicado en el cuarto cuaderno de la “Dante” bonaerense (1948) *Garibaldi en el Río de la Plata*: en obsequio a lo dispuesto por el Gobierno Oriental Garibaldi, partiendo el 22 de Junio de 1842, habría forzado el canal entre la Isla Martín García y el Uruguay, subiendo el Paraná hasta Corrientes, capturando y destruyendo las naves encontradas y manteniendo en una rigurosa disciplina a los trescientos hombres que estaban con él, o poco más. ¡“Salvajes” sí! pero casi todos animados por ideales, inversamente a la indisciplinada tripulación argentina a los órdenes del Almirante Brown. Por eso Garibaldi tenía sólo tres naves, que en persona había ayudado a armar: la corbeta Constitución, con sólo 18 cañones, el bergantín Pereyra, con dos cañones giratorios, y la goleta Prócida, una flota verdaderamente exigua, si consideramos que la Prócida era una nave de transporte y teniendo en cuenta los medios de lo que disponía el adversario: un armamento verdadero.

El Almirante Guillermo Brown entrará en acción sólo después que Garibaldi, bajo un intenso cañoneo, conseguía forzar el bloqueo del canal frente a la Isla Martín García, callando los cañones isleños dirigidos por el Coronel Francisco Crespo y alejándose. Brown, que se había movido al fragor de los cañonazos, consideró la partida finalizada cuando, persiguiendo a Garibaldi, se lo encontró inesperadamente delante: la Constitución se había encallado. En el horizonte, a Garibaldi, habían aparecidos siete barcos de la flota de Brown, armados con 73 cañones, mientras que el tenía sólo los dos cañones del *Pereyra* en condiciones de ser disparados. Los soldados argentinos de la Isla Martín García saludaban a los gritos a la flota de Brown, presagiando una fácil victoria. Mientras tanto que el Almirante lo arrinconaba peligrosamente, Garibaldi, que, pese todo esto, no había perdido en aquella ocasión y no perdía jamás las esperanzas, conseguía de aligerar de los cañones la nave, mudándolos a la Prócida y haciendo mover la Constitución. En este trance “Al ver abierto el camino de la escuadra uruguaya, Brown que navegaba en el Belgrano – afirma el Oyarzábal (p. 342) – apuró la marcha a toda vela, pero sin percibir que se acercaba peligrosamente al veril del canal, sobre el extremo de la isla, el buque se enterró en el fondo sin posibilidades de continuar.”. Lo que desorganizó y demoró a la flota argentina, mientras una providencial niebla cubría y escondía al héroe italiano. Es verdad: “audax fortuna iuvat!” ¡La fortuna ayuda a los valientes!

Brown demoró nueve días en desencallarse y finalmente dirigirse en el río Uruguay, donde creía que se iba Garibaldi y donde se encalla otra vez. Ésta del Uruguay es una historia en la historia: que había sido Garibaldi a darlo a entender a la inteligencia argentina, como él afirma en sus memorias, o que sus primeras instrucciones pasaran por aquel río, de cuyas orillas una, por lo menos, era amiga, ahora no es importante.

Garibaldi, al contrario, se había introducido hacia el Uruguay, tomando el Guazú para desembocar en el Paraná. Durante 50 días y 700 Km. tendrá en jaque a una flota mucho más potente: Brown, desde los primeros días de Marzo tenía a su disposición las siguientes naves: la General Belgrano, la San Martín, la Echagüe, la 25 de Mayo y la 9 de Julio, capitaneada por su hijo Eduardo, a estas se les unieron en varios momentos algunos otros barcos: el Americano, el Chacabuco y el Republicano. A sus órdenes tenía, además, un ejército de profesionales y no, como Garibaldi, voluntarios y aventureros. A pesar de esto, las condiciones de las tripulaciones argentinas eran simplemente desastrosas aún por las rivalidades de los comandantes, que se reflejaba en el comportamiento de los tripulantes: un amotinamiento sobre la goleta Libertad fue duramente reprimido con el fusilamiento de los cabecillas, pero no fue suficiente ya que problemas y tensiones en vez de disminuir, aumentaban; las deserciones y hasta las enfermedades, verdaderas y falsas, de los oficiales continuaron, especialmente cuando se trataba de discutir con el imprecante Almirante. Un largo período de inercia en la rada de Buenos Aires estaba dando sus frutos en la naciente y mal organizada marina argentina, en la que, en ocasiones, prestaban servicio verdaderos criminales a los cuales se les permitía descontar las penas sobre las naves de guerra.



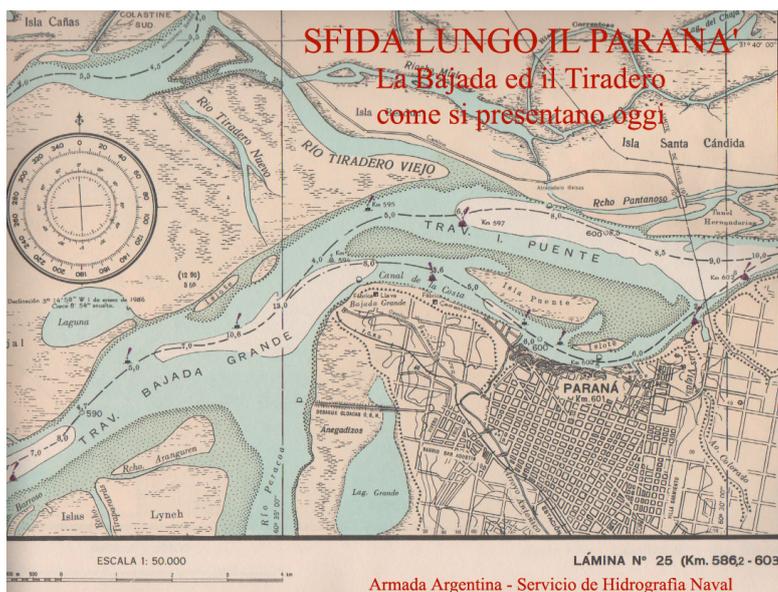
A este punto se podría creer que los dos contendientes eran solamente... dos. ¡Pues no! Eso sería simplista, porque las pocas naves de Garibaldi eran:

1. perseguidas por las muchas de Brown muy bien armadas y con tripulaciones profesionales, a parte la indisciplina,
2. acosadas desde la costa por el ejército de gauchos, que tenía cañones y se movilizaba con facilidad a la orilla del río,
3. esperadas en lugares adonde el río era menos ancho, y enfrentadas desde posiciones favorables,
3. acechadas por otra flota, la de Seguí, quien tenía varias pequeñas naves,
4. además estaban bajo el tiroteo de francos tiradores desde la Provincia de Entre Ríos
5. finalmente las esperaba, en Costa Brava, un poderoso General: es este último que se puede considerar el verdadero ganador del partido: no ganó el Almirante Brown ni siquiera el Dictador Rosas; sobre este General permítanme

tener el secreto hasta el final

¡Una situación desesperante para el Héroe y sus compañeros!

Brown, que navegaba en el río Uruguay, junto a sus problemas con la chusma, fue avisado finalmente que estaba dando la caza a un fantasma y viró la proa hacia el Paraná, no sin antes haber tenido que desencallar otra nave en el Arenal Grande, ahora bajo el fuego de los Orientales, hasta llegar al gran río el 20 de Julio de aquel 1842, bastante apurado y afanoso. También Garibaldi había encallado otra vez, pero se encontraba ya al norte del Baradero, y era sólo el 2 de Julio; cincuenta Km. más adelante, en San Nicolás, en una incursión en tierra, no obstante ser hostigado por el ejército, captura animales y víveres, hace prisionero a un “práctico”, o sea un baqueano, un experto del río: su navegación de ahora en adelante será más segura. Había capturado algunas embarcaciones entre las cuales un “pailebote” que medio armó y medio transformó en hospital. Lo



importante era que había forzado el bloqueo demostrando al mundo que el Paraná era transitable para cualquiera.

Garibaldi “había burlado a todos y el error de apreciación inicial de Brown lo dejaba con franca ventaja” y esto lo afirma un historiador argentino, que antes había apostrofado a Garibaldi como el “aventurero italiano”, Guillermo A. Oyarzábal, que ya he citado, docente universitario y director del Departamento de Estudios Históricos Navales de la Dirección de la Educación Naval de la Armada, en la última biografía de Brown publicada, el año pasado (2006). ¡Garibaldi había burlado a todos! Se perfilaba un fracaso para los Federales, así que, en espera de Brown, que estaba remontando el río apesadumbrado, la cosa fue manejada desde la costa: la caballería argentina hostigaba a los “salvajes”, intentando impedirles bajar a tierra para conseguir víveres, cosa que consiguió en San Lorenzo pero no en Las Conchas donde Garibaldi logró bajar, como había hecho ya en San Nicolás, capturando, esta vez catorce bueyes,

Por esto el Dictador Rosas, temiendo una insurrección, hace ejecutar, el 10 de Julio, a tres exponentes del Partido Unitario, mientras el Almirante se abre espacio en el Paraná a marcha forzada: “(...) hacía avanzar a los buques como fuera, - continúa Oyarzábal - a remo, a vela, a la singa o a remolque tanto de día como de noche”. El trabajo extenuante generó malcontento en las tripulaciones, hasta el hijo de Brown, Eduardo, capitán de la “9 de Julio”, se unió a las revueltas y, sorprendido por el mismo padre, fue relevado del mando y tuvo que regresar a Buenos Aires por haber abandonado el turno de guardia.

Necesito repetir, por la enésima vez, que se piensa y se escribe, sobre todo cuando se vulgariza, que Garibaldi fue perseguido y vencido en el río Paraná sólo por el Almirante Brown. Por eso déjenme ponerles algunas preguntitas. ¿Como pudo perseguirlo, si el Almirante tuvo que perder su tiempo en desencallarse, para no correr el riesgo de enfrentar al corsario sin la nave insignia: General Belgrano, reflatada, de las siete que tenía? ¿Como pudo perseguirlo, si, después haber recuperado su nave insignia y las otras que se encallaron en el río Uruguay, Brown tuvo que cambiar de rumbo? ¿Como pudo perseguirlo con tripulaciones, a veces, de felones y delincuentes? ¡Cierto! Le tocó correr afanado por setecientos Km. para hallar a Garibaldi, que ahora tenía una ventaja de dos semanitas, y con gran riesgo de perderse el partido, ya que Garibaldi habría podido, ¡tranqui! llegar hasta Corrientes si... si el potente General, de quien antes dijo, no lo hubiese parado!

Garibaldi, que navegaba bajo el tiroteo de las baterías costeras y de los francotiradores que se ejercitaban sobre su barcos, tenía ahora que pelearse con otra flota, formada por seis pequeñas naves: Argentina, Libertad, Vigilante, Federal, Santafesino y Camila, que había sido mandada por Rosas a patrullar el río, esta vez al mando del Mayor Francisco Seguí, y Seguí aguardaba a nuestro Héroe en el Tiradero, delante de la Bajada, hoy Paraná. Era el 19 de Julio de aquel 1842: baterías en las barrancas y lanchones con cañones en agua esperan al acecho a los piratas para cerrarles el paso. Garibaldi los atropella, en sólo dos horas desde las 10,30 hasta las 12,30 horas. El General Oribe, mientras tanto, se comía las uñas en la costa viendo a las naves de Garibaldi desfilarse elegantemente en el río bajo el fuego desde la tierra y desde el río. El desafortunado Seguí se disculpará penosamente por el fracaso y escribió a Oribe que Garibaldi tenía 35 cañones ¡y él fuerzas menores! Les pregunto: ¿Como se puede hablar de fuerzas menores jugando local mientras que Garibaldi jugaba de visitante?

Mientras tanto la flota de Brown se acercaba quedando reducida a cinco barcos: Echagüe, Americano, Republicano, Chacabuco y 9 de Julio, que, no obstante fuese, el más pequeño, Brown lo adoptó como buque insignia. La tripulación argentina: casi 700 hombres, finalmente amansada, iba tomando ganas de presentar batalla, Brown tenía 57 cañones. En Paraná se les unieron tres de los pequeños barcos del Mayor Seguí.

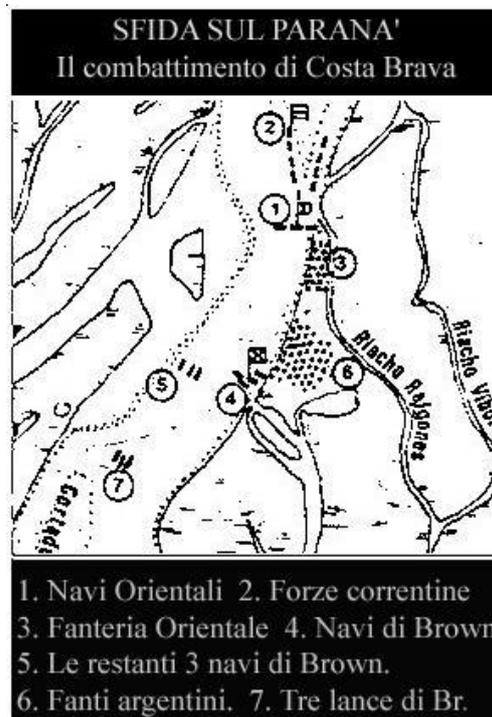
El 25 de Julio Garibaldi hizo el "raid" nocturno en la confluencia del Arroyo de las Conchas, del que ya hablé, después de cuatro días, en Punta Cerrito lo espera un último bloqueo, al que se agrega una bonanza increíble: las naves fueron remolcadas con los cabos de anclaje bajo el fuego enemigo. Un fuego de artillería gruesa. Así lo recuerda el propio Garibaldi: "(...) dimodoché dovemmo fare un tragitto di circa due miglia, a tonneggio (...) a suon di tamburo, ed a passo di carica, procedendo così a piccola velocità per esser forte la corrente contraria in siti stretti." (*Memorie*, Cappelli, p. 134)

En La Paz finalmente Garibaldi toma contacto con los aliados correntinos que le refrescan los víveres. Desde acá las cosas comenzaron a complicarse para Garibaldi: como es sabido los inviernos, contrariamente a los veranos, son poco lluviosos y el Paraná estaba muy bajo, una bajante, una "magra" que no se producía en cincuenta años. Por eso la navegación se hace muy lenta, es necesario sondear centímetro a centímetro, durante ocho días el agua del río en bajada. Ya se habían agregado a sus fuerzas, las correntinas del Teniente Alberto Villegas: una pequeña y desorganizada escuadra.

El 14 de agosto Garibaldi llega hasta Costa Brava, cerca del límite entre las Provincias de Corrientes y Entre Ríos, el calado se reduce hasta los cuarenta cm. lo que anula las posibilidades de maniobra; en proximidades de la isla Curuzú Chali, la Constitución se encalla: Garibaldi no obstante haber aumentado la flotilla, por los buques capturados, quedaba con pocas armas y hombres, y evaluada la situación hace desplegar los buques en línea de defensa. La confrontación permanece siempre desigual: probablemente nosotros mismos hubiéramos huido, él no, espera al adversario, como siempre. A esto se debe parte de su mito. También Brown fue obligado a navegar remolcado por lanzas o arrastrado por cables a tierra, "a tonneggio". Cuando el Almirante vio a los corsarios, finalmente bloqueados por el General "Paraná" – por que fue esto potente militar que ganó a Garibaldi – aprovechando el hecho de que su cañones tenían mayor tirada, inició un nutrido fuego de artillería, pero sin acercarse demasiado. ¡Garibaldi era un puerco espín, o al contrario un erizo de mar y de río! "¡Guai" con acercarse o tocarlo! Úno hubiese podido terminar picado. Esto, acaso, pudo pensar Brown, decidiendo hacer gastar todas las municiones a Garibaldi, en un combate táctico, combates típicos de los veteranos que no se desperdician inútilmente. Dirá Garibaldi: "Egli perció, sacrificando il brillante d'un combattimento a metraglia, e corpo a copro, si attenne al sodo, profittando della superiorità di portata de' suoi cannoni, e rimase perció a grande distanza, a noi poco conveniente." (*Memorie*, 138).

Permítanme una paradoja: Garibaldi no fue jamás un veterano. En el sentido que no dio importancia nunca a su vida y a la de sus hombres, ni siquiera en 1870, cuando, casi a la edad de Brown, pero impedido físicamente, en la defensa de Francia, invadida por los Prusianos, fue el único que atacó exitosamente tomando la bandera del 61° Pomerania, la única ganada en esta guerra y que vengó el honor de los Franceses.

Por dos días duró aquella batalla: cuando la flotilla de Garibaldi quedó sin municiones las bocas de los cañones lanzaron todos objetos y hasta los eslabones cortados de las cadenas de las anclas. El cañoneo duró 15 horas: por parte de Garibaldi fueron disparados más de tres mil golpes, casi todos al vacío, visto que Brown se mantenía a respetuosa distancia. Eso demuestra que el Héroe de dos Mundos era un hueso duro, pese que sus naves, al contrario, eran objeto del fuego de cañones más potentes y precisos. La flota de Brown quedaba tal vez sometida a hacer una extraña danza para evitar los botecitos incendiarios y los brulotes – toneles explosivos - que partían de las naves de Garibaldi. No faltaran episodios de



valor, pero, a veces, los protagonistas fueron Italianos y Lígures: extraña guerra, esta, que veía Argentinos contra Argentinos, Orientales contra Orientales, Italianos contra Italianos y hasta Lígures contra Lígures: episodios como este que sigue, referido por Marcos Aguinis, nos dan una idea de la complejidad del mundo moderno, y del Nuevo Mundo en particular, un mundo en el cual, desde las cenizas de las colonias estaban naciendo nuevos estados, policromos cuanto complejos: uno de los brulotes lanzado por Garibaldi fue interceptado por el ligur Luigi Cavassa, que pronto se había arrojado al río para desviarlo y hacerlo explotar lejano de los buques de flota argentina en la cual el militaba: con posterioridad fue nombrado almirante de la flota, con el nombre de Luigi Cabaza. De la misma manera actuó un marino argentino: Moreno Cordero.

Garibaldi había disparado todo lo que tenía, mientras Brown trataba de encerrarlo también desde tierra, enviando 500 hombres, a quienes pocos Orientales opusieron resistencia hasta que pudieron. Mientras tanto hace llamar al Teniente Villegas, descubriendo dolorosamente, que se había ido sin avisarle, estaba prófugo.

Es durante los acontecimientos de Costa Brava que fallecía valerosamente el Capitán del Pereyra Araña Urioste, de quien ya hablé.

Con las naves destrozadas, la desertión de Villegas, que lo había hecho enojar, y la idea del robo de doblones por el Ministro Vidal en Montevideo, Garibaldi se desmoralizaba: "Noi dunque combattevamo per l'onore solo." (*Memorie*, 139), dice Garibaldi. La tripulación estaba agotada, por eso decide la retirada sin dejar nada o casi nada al enemigo y transportando las armas que podía. Se recupera toda la polvera, las bebidas alcohólicas, se encienden las mechas en la gambuzina de la Constitución, de manera que el enemigo pensara que estaban preparando la cena: "Tutto preparato si appiccò il fuoco; e sbarcai accompagnato dai pochi individui rimasti meco sino all'ultimo. Il nemico si accorse, com'era naturale, dello sbarco nostro e del nostro movimento in ritirata. Egli fece marciare ad inseguirci tutta la sua fanteria, in numero di circa cinquecento uomini. Noi, erimo disposti a combattere comunque, (...). Noi fummo salvi dallo scoppio delle Sante Barbare della flottiglia, che effettuossi d'un modo imponente, e terribile: per cui s'intimorì il nemico e le vietò l'inseguimento. Fu uno spettacolo sorprendente il volare dei legni, nel sito ove permanevano, rimase il fiume liso, com'un



crystallo; ed in ambe le sponde dell'ampio fiume cadevano i frantumi con spaventevole fracasso." (*Memorie*, 145).

Y en efecto, numerosos fueron los fuegos que se propagaron en la flota de Brown y la misma nave insignia corrió el riesgo de explotar. Mientras tanto Garibaldi consiguió llegar en tres días a la Esquina.

Me parece llegado el momento de hacer una evaluación global del desafío: no una evaluación emotiva o nacionalista: recuerdo que la historia es sobre todo un proceso crítico, por ese motivo dividiremos el descenso de Garibaldi en Corrientes en varias etapas:

1. parte y destruye las baterías de la isla Martín García, supera el bloqueo en un estuario controlado de facto por la flota federal
2. desciende en las orillas del Paraná, casi cuando lo desea, toma prisioneros, saquea, captura embarcaciones sobre el río
3. recorre el río hasta la Bajada y el Tiradero bajo el fuego costero del ejército y de los francos tiradores, y supera el bloqueo apostado por el Mayor Seguí
4. encuentra las fuerzas correntinas del Ten. Villegas, supera el bloqueo del Cerrito y llega hasta la Costa Brava,
5. el General "Paraná" estaba en acecho para sorprenderlo al paso: encallamiento de la Constitución
6. Garibaldi rehúsa retirarse, como hace Villegas escondidamente con los Correntinos
7. confrontación serrada con Brown en la Costa Brava,
8. Garibaldi no deja casi presas al enemigo, se retira y consigue ponerse a salvo en Esquina con parte de sus hombres y armas,
9. retorna a Montevideo con grandes festejos.

Lo mismo se puede hacer con Brown:

1. por exceso de confianza se equivoca en una maniobra y encalla con el General Belgrano
2. se lanza a la caza de fantasmas en el Uruguay
3. busca de recuperar el tiempo perdido a marchas forzadas, con graves problemas de disciplina entre sus marineros
4. se enfrenta, a respetuosa distancia, con Garibaldi en la Costa Brava pero, sustancialmente, rehúsa el cuerpo a cuerpo casi que ve en Garibaldi un erizo
5. no obstante disponer de fuerzas superiores, rehúsa o no puede llevar la acción a fondo persiguiendo a Garibaldi en los pantanos hacia Esquina
6. vuelve a Buenos Aires con grandes festejos.

De estos acontecimientos no tenemos sólo el testimonio de Garibaldi, sino también la del guardia marina Bartolomeo Cordero, que defendió el Echagüe desde tierra y que era el hermano del valeroso Moreno: se despidió con el grado de Mayor y escribió una autobiografía en la cual relata los hechos de Costa Brava como los refirió el mismo Garibaldi en sus memorias. Dejo a Ustedes cada consideración.

Si Ustedes quieren saber que pasó después dejaré la palabra a la vulgarización, en el sitio de la Escuela Digital, Biografías, se encuentra: "Garibaldi volvió (en febrero del 1843, n.d.r.) a dirigir una escuadrilla naval, al frente de la cual logró impedir que las naves de Brown ocuparan la Isla de Ratón, en la bahía de Montevideo (que pasó entonces a llamarse Isla Libertad), logrando así impedir el intento de la flota rosista de bloquear Montevideo (30 de Abril, n.d.r.). Luego de ello - nuevamente embarcado en su flotilla, y contando con el apoyo de las escuadras de Francia e Inglaterra - pudo ocupar en 1845 la ciudad de Colonia en abril, la isla Martín García y la ciudad de Gualeguaychú en Septiembre, y la ciudad de Salto en octubre." No se porque las biografías oficiales de Brown, tal vez, ocultan estas cosas (por ej.: <http://www.inb.gov.ar/cronologia.htm>) y, quizás puedo adivinar porque Brown, luego de haberlo definido un pirata - en el reporte al Dictador Rosas publicado en el "Boletín de la Federación" - quiso abrazarlo en Montevideo, a la vuelta de un viaje en su Irlanda mientras que Garibaldi llamó un nieto como el Almirante que definió: "Uno de los marinos más animoso y distinguido del mundo."

Quizás, puedo adivinarlo. Gracias

NANDO ROMANO

[www.nandoromano.it](http://www.nandoromano.it) [www.amantidihimera.com](http://www.amantidihimera.com)

Questa conferenza è stata tenuta, per la prima volta il 30 di Ottobre 2007 presso la Società Marchigiana di Paraná su invito del sig. Horacio Piceda, in seguito il 6 di Giugno 2008, presso Biblioteca Pública de Gualeguay a cura della locale Associazione "Dante Alighieri". Le immagini relative ai tipi di barche ed al combattimento di Costa Brava sono state liberamente elaborate a partire da quelle inserite sul sito: <http://www.histarmar.com.ar/> i cui estensori qui si ringraziano. La carta del Delta ed Isola Martín García è stata pubblicata da Bemporat di Buenos Aires negli anni cinquanta. Le altre sono citate direttamente sulle immagini. Si ringrazia Liliana Vives per l'aiuto nella traduzione. La Televisione Canal Once di Paraná ha trasmesso un servizio alle ore 13,00 del 30 X 07. Discreta eco sulla stampa locale e su internet.